

FEDERALISMO PRACTICO

DA de lo que tenga al hombre como objeto, se ser indiferente a los mismos, y viceversa. Estos rasgos colectivos de lo que no son sino ficciones, en la C.N.T., el federalismo es fundamento de la existencia bien en realidad bien en ficción. Y ello, no por añoranza o inyección, sino por el momento que presidió a la propia existencia. Por ello cabe discutir si debiera serlo, o no serlo, sino cómo serlo, más y más día, hasta llegar en la práctica a aquello que constituye nuestro ideal, o, dicho con más propiedad, hasta ser comunista libertario en nuestras relaciones humanas, en espera de serlo la Sociedad entera. No lejana que parezca una utopía, debemos dejar de ser la práctica lo que pretendemos ser en la doctrina.

able y común. Unificación en el objetivo y pluralidad de medios y acción (federalismo) en las aportaciones.

Por vez primera (y los antecedentes no fueron sino tanteos y ensayos) las Regionales de Origen y el Sub-Comité Nacional van a realizar una tarea común, en la cual cada concurrente utiliza sus medios propios y característicos, usando de autonomía, pero concatenando cada resultado o fracción de resultado al plan total que el Pleno nos ha señalado. El trabajo de equipo, la utilización inteligente de especializaciones y cualidades, tendrán en esta labor federalista la piedra de toque de su eficiencia real.

Las diferentes Regionales en función han hecho sus pruebas repetidamente. Su acción a partir de estas fechas no son un ensayo sino la puesta en marcha de un todo orgánico cada una de cuyas partes tiene exacta noción de la misión que le compete, y el máximo como el mínimo límite de ella. Todos los factores coordinados, son garantía de realización. Sin esa premisa esencial, carencia de tal garantía. Es decir, que el federalismo es tal, hasta que rozos los límites de la independencia.

A nuestra militancia han llegado repetidamente los ecos de la meritoria acción de las Regionales de Origen. Preciso es que hoy llegue a esos cuadros en los cuales asienta nuestra grandeza, la certeza de que todos esos esfuerzos hasta hoy realizados en torno a ejes dispares, se aprestan a coincidir en un punto equidistante, común a todos, y la acción de cada cual proyectada en círculos concéntricos cuyo eje único es España.

A todos, militantes, como Sub-Comités regionales, queremos hacer ver (ya lo vieron sin duda por ellos mismos) que los acuerdos más anodinos en apariencia, son en realidad fragmentos de un inmenso plan de recuperación de España, al cual la C.N.T. se integra con todas sus fuerzas. Con todos sus ideales. Con toda su ferviente voluntad de lucha y de triunfo.

El VII Pleno de la C.N.T. ha dado metas. Unas profesionales, y otras que en la perspectiva de unas y otras, la misión que corresponde a cada una de ellas, y una trabazón a la cual actúa el mecanismo de tales realizaciones: la coordinación de tareas bien determinadas, teniendo como eje la conjunción de Regionales de Origen y el Sub-Comité Nacional a un fin bien definido, inalterable.

VARIAS NOTICIAS

Se cree que no tardará en elevarse el sueldo de los militares en España que el sueldo mínimo sea el de los alféreces, fijado en 4.000 pesetas mensuales. Las nuevas escalas implicarán en algunos casos un aumento hasta de 100 %.

Se ha fijado en 11 pesetas el precio del kilo de azúcar correspondiente a la campaña 1957-1958.

Unos dos mil campesinos de Murcia han sido contrainformados para hacer la vendimia en Francia: unos treinta días a 2.000 pesetas diarias.

El «Spartaco» de Moscú, irá a España a contender en noviembre y diciembre con el Real Madrid y con el Valencia.

Aprovechando su visita a la Feria de Viena, el ministro Ullasens irá también a Checoslovaquia para visitar la Feria Internacional de Brno.

REGIONAL DE EUZKADI

A LA MILITANCIA CONFEDERAL DE LA REGIONAL DE EUZKADI EN EL EXILIO:

Queridos compañeros: Más de veinte años de exilio con toda esa carga de padecimientos y sufrimientos no han sido capaces de destruir nuestra cara Regional. Los campos de concentración; la guerra mundial; el abandono criminal de la mala llamada democracia universal de nuestra patria; el problema permanente, si bien verdad causaron mella en nuestros días, no por eso consiguieron que cesara de existir en nuestra conciencia la actividad que nos define, nuestra tierra se vea liberada de la tiranía que la sojuzga.

La toda circunstancia o motivo que interese para la clase oprimida, nuestra Regional aportó su colaboración leal y sincera unida a todos aquellos que, como nosotros, desean vivir en la más amplia libertad: durante la guerra, en la vanguardia de la resistencia, con los primeros en la hora de proyecciones, en las discusiones: el Pacto de Bar...

La catástrofe de Valencia

Las inundaciones que han inundado en el dolor y la consagración al pueblo levantino, han tenido en nosotros profundas resonancias. Hemos estado tan cerca y al propio tiempo tan lejos para comprender la suerte de ese pueblo ejemplar, es más doloroso aún.

Nuestro solidario pensamiento vuela a través de la frontera, inclinándose sobre las víctimas de la Naturaleza y de la incuria de los hombres.

«España Libre»

PENSAMIENTOS

DONDE VA LA SOGA... El mundo en que vivimos es una consecuencia de lo que ha sido los hombres, y un reflejo de lo que son actualmente. ¿Cómo cambiar el mundo si no hacemos cambiar la mentalidad humana?

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Toulouse 27 de Octubre de 1957 - Año XIII - N.º 440 - Hebdomadaire - Precio : 20 francos

DE LA ESPAÑA CAMINERA

“COREANOS” Y “PARACHUTISTAS”

Las zonas fabriles de Asturias y Vizcaya han sido invadidas por verdaderas legiones de hambrientos. Gijón, como todo hervidero industrial en días de lucha, ha visto desfilar a otros legionarios. Sinó en formaciones tan compactas, si más agueridas y peleganas. Yo no las recuerdo. De sus «chazañas» irrupciones quedará memoria por los relatos que oyese de zagal a los viejos societarios que en peñas y cátedras sabatinas nos explicaban anarquismo y obrerismo. Formaba el hermano lobo las mesnadas de an-

taño, que la guardia civil encuadraba. Huyendo de breñas encineros y desherbados, caía en las llanuras para colmillar el mendrugo ilota que el proletariado erguido despreciaba. ¡Qué distintas éstas de hoy! Estas de hoy no vienen precedidas de bandas de cornetas y atambores, ni son recibidos con ¡U-ju-ju! guerreros y dispersados a tiros y pedradas: son mensajeros encorvados por la pena, misiones de paz y esperanza que un dolor y odio comunes les ofrece la bienvenida con sonrisas de aliento y fraternales apretones.

Por Acracio BARTOLOME

No han descendido de las montañas estos mudos conquistadores del litoral vasco-astur. Proceden del interior, del denegrido corazón de España: de Extremadura principalmente. De Extremadura, ya de suyo inhospitalaria y extremadamente cruel en estas horas de fealdad, incertidumbre y desesperanzas nacionales. Han llegado los «coreanos» — que así los distingue la sorna sin par del humorismo popular — como los españoles a toda tierra de promisión: con la manta y trapos domingueros en el «macuto», que nuestros trotacaminos no abandonan jamás, un mechón de ilusiones heridas sobre los ojos y, entre dientes, las maldiciones y presagios de «Castilla en escorbos» y «La canción del Duero». Ya en lares de adopción, levantan su chozo en cualquier parte: donde le deparara su rosa de los vientos. Espacio no falta. Allí donde es avaro de bienes, es pródigo en lugares que permitan clavar unos rodigones, cubriros con lona o telas desahuciadas por los traperos y salir de apuros. ¡Provisiones del vientre y boca! Dios los dé. Un poteje pesetero, que la caridad monil no ha renunciado aún a sus piadosas tradiciones. Y a vivir. ¿Lo que queda? Bah. Ha de depararse al pueblo lo que queda. En el requemado rincón nada. La ha dejado el «coreano» a todos los suyos, que aguardan al cartero con ansiedad de moza casadera. Los viejos, las madres y los hijos no han podido seguir al andariego, que para agallas veinteañeras se empujaron los caminos.

chutista es la criatura predilecta de los dioses. No anochece ni arrastra su silueta por los caminos, ni se arroja con claros de luna, ni lo duermen las sonajas de los almerinos, ni importunan sus fatigas los ladridos serviles de los canes, ni los despiertan las dianas floreadas de gallos marañeros. Vieja y viste como el común de los mortales: en el tren y no en el coche de San Fernando: con billete para volver, traje a la moda y sin hatillo que delate su misera condición. La orquesta toca entre bastidores y sólo percibe y comprende su música la indestructible solidaridad de la sangre.

El «parachutista» se «desbrulla» para escamotear su cuerpo al rigor de las leyes. Su instinto y los concursos cómplices de un alma buena, susceptible de reincidir los motivos y fines de nuestro ostracismo, coadyuvan a sacar el carro del pedregal y el «turista» va trabajando en el puerto. La jornada es dura, pero el salario «cubre». Un poco de suerte y un poco más de abstinencia y a los noventa días se regresa a España con un montón de francos. Otros se agarran al salvavidas del mar a no importa qué estipendio, que abundan los armadores con entrañas de sílex. Muchos, advertidos por escaldados, saben que no peribirán ni un céntimo al quedarse en mundos y atravesamares, el para-

«No le hablo, querido amigo, de la revolución que acaba de terminar. Me parece que el 18 de marzo es la fecha más grandiosa de la historia de Francia, después del 6 de agosto. Fue a la vez el triunfo de la República de los trabajadores y de la inauguración de la Federación Comunista.

«Los progresos intelectuales y morales fueron inmensos, puesto que un cambio de tal magnitud pudo operarse casi pacíficamente.

«Esperemos, amigo mío. De usted y de los suyos, Eliseo.»

A su cuñado, Pedro Faure: «Amigo y hermano. París.

«No te preocupes demasiado por los chillidos y estupeces de los re-velos de «La Marsaillaise». «Réveil» aboga por los socialistas, porque se le supone no serlo, y «La Marsaillaise» no ha sabido cambiar de tono: usa todavía su viejo vocabulario, como si la situación no hubiese cambiado.

«Recordemos que la República fué aclamada por todos como medio de salud suprema. No es por nuestros principios por lo que se nos ha rogado reemplazar a Napoleón, sino por instinto de conservación. Si hubiéramos adoptado una posición de lucha extrema, si hubiésemos vencido a los partidos monárquicos, tendríamos derecho a poner en práctica inmediatamente nuestras ideas: reforma del impuesto, supresión del ejército, instrucción igualitaria, en fin, podríamos decretar todo; pero la República actual no es en realidad más que una suspensión de lucha entre los partidos. Orleansais, legitimistas, burgueses simplemente patriotas nos han dicho: ¡Tregua ahora, guaidnos, triunfad!

(Pasa a la página 3)

«TRES MESES SIN FRONTERAS!»

UN viaje no es sólo lo que vemos, sino lo que despierta en nosotros las imágenes y los hechos que vamos registrando. Un bello panorama, una ciudad histórica, un acontecimiento inesperado, ese instante fugaz en que nuestra vista resbala sobre las tersas aguas de un lago o parece romperse, como las olas del mar contra las escolleras, todo esto excita nuestro cerebro y nos mueve al comentario. Y, cuando queremos darle forma literaria a lo vivido, siempre hay un diablo burlón, al borde de nuestra pluma, que establece comparaciones y se sale con donosas críticas.

No ando muy versado en metafísica. Al contrario... Carezco de todo lo que le hace falta a un profano para dejar de serlo... Sin embargo, me atrevería a echar por delante algunos juicios. «¿Por la coincidencia?» Y, ¿por qué no también el contraste? Porque aquí la cuestión es unilateral y presenta los caracteres de un silogismo. Una sensación experimentada, ahora puede hacerme recordar un hecho acaecido hace años. Esto es confuso. Pero, ¿qué clase de hecho? Otro análogo al que ha suscitado en mí esta sensación presente? ¡Ah, no...! Y que me perdone André Maurois, y antes que él, Marcel Proust.

«El delicado y dadivoso Proust—

ATALAYA DE LA LIBERTAD

LA CRISIS ESPIRITUAL DEL HOMBRE MODERNO

A reciente Encíclica de Pío XII que invita al rejuvenecimiento cristiano de la sociedad, contiene una crítica acerba del materialismo psicológico del hombre moderno, «sea oriental u occidental». «El mundo de hoy presenta muchos títulos de legítimo orgullo y de seguridad; pero conoce también la terrible tentación del materialismo». Ese materialismo de que habla Su Santidad, «no es solamente del cielo, el reino de los cielos está dentro de nosotros, y sólo los vígorosos lo arrebatan».

Evidentemente las causas del mal-estar y desasosiego del mundo actual no proceden de nuestra mayor miseria. «La situación de las masas representa hoy una mejora positiva respecto de todo lo anteriormente conocido», escribía H.J. Lasky en su ya clásico ensayo sobre «La Democracia en crisis». Y añadía: «Las raíces del problema son mucho más de carácter espiritual que material. En Inglaterra, hace cincuenta años, los obreros soportaban mejor el paro forzoso que después de establecerse el seguro gracias al cual se han liberado de sus más terribles consecuencias». En efecto, el imparcial y objetivo examen de los hechos pone de relieve estas tres verdades inconcusas:

Primera. Jamás la mayoría de los hombres fueron tan libres, libres sobre todo de la necesidad, como en nuestro siglo. Aun las personas pobres disfrutamos de un bienestar medio que las gentes de

una filosofía que preside la política y la economía de una parte de la humanidad»; sino también «el excesivo culto del dinero, la busca de la comodidad immoderada, el ansia desenfadada de placeres, la esquizofrenia de austeridades, la falta de preocupación por el prójimo, el egoísmo que le oprime y la injusticia que le priva de sus derechos».

Segunda. Jamás el hombre, individualmente considerado, ha disfrutado de tantas seguridades frente a las contingencias del vivir. Yerra quien piense que antaño la vida era más segura. La incertidumbre no es un desmoronamiento que proceda de la maldicia de la sociedad, como pensaba Rousseau, sino una como maldición que pesa sobre la vida como ley de la naturaleza. La vida instintiva y animal es mil veces más incierta, insegura y llena de temores y peligros que la vida racional y civilizada. No se puede comparar el trastorno de las llamadas crisis del régimen capitalista con las grandes pestes y hambrunas crónicas que padecieron las sociedades naturales y conocieron nuestros abuelos. Los que hemos nacido y vivido en el mundo occidental, incluso los que sufrimos persecuciones, guerras y destierros, ignoramos las miserias e inseguridades que todavía hoy sufren las inmensas poblaciones de países socialmente menos evolucionados, como Rusia, la China, la India o el Islam.

Merced a las instituciones sociales, la inmensa mayoría de los hombres del occidente pasamos—¿cómo no?—por épocas de estrechez material y de angustia espiritual, pero rara vez llegamos a la depauperación, a la desesperación y a la miseria absolutas. Vivimos a veces mal; pero vivimos al menos. Lo que acaece es que nos hemos acostumbrado a un cierto

(Pasa a la página 3.)

EPISTOLAS al Nieto

Quida tu locución si quieres que la armonía presida tu existencia colectiva. Con sólo la verdad escueta evitas roces, traumatismos y escoceduras. La verdad, la evidencia, tiene más contundencia que toda la dialéctica reunida. ¿Por qué echar sal sobre la llaga abierta del error ajeno?

Reincidir en el reproche, ensañarse con el que tuvo deslizo o debilidad, es hacer del que erró por azar un reincidente, esta vez con premeditación despatchada.

El sarcasmo, la sátira, el reproche enconado, o son motivados por la verdad escueta, o lindan con la difamación. Aún siendo verdad constatada, nublan esa verdad con el exceso de castigo y la convierten en pretexto para el ensañamiento.

Serías, en este caso, tan digno de represión como aquél al cual acusas. Uno y otro pecarías contra el equilibrio y la armonía, su lógico resultado.

Convivir, querido, es transigir y, sobre todo, crear en el común buen propósito. O hacer por creerlo, que es su equivalente.

MATUSALEN

PROUDHON Y EL SALARIADO

« Si alguna vez me veo obligado a soportar un patronato, tendré cuidado en tomar por patrón a un extraño, a un desconocido, que no sea mi compañero, ni mi condiscipulo, ni mi amigo; que no ponga nunca los pies en mi casa, que no se ocupe de mí, y que yo no tenga nunca por qué entrar en la suya. »

PROUDHON.

(Correspondencia.)

De la España caminera

(Viene de la página 1.)

tierra. Es igual: se embarcan y a consejos prudentes, responden lo que el famoso torero herido: «Más comás da el hambre!»

Declaro mis sensiblas flaquezas: no resisto la terrible humillación de la España caminera, que come con hambres entre paredes y despilfarra sus tesoros a extramuros...

Veinte años ha, no nos sorprendía y menos indignaba el peregrinaje español al buen arbitrio de su estrella polar. Las estampas de lo que nos circunda y lo que somos raramente nos impresionan. Forman parte de nuestra vida y de sus horizontes escapan a nuestra percepción y discernimiento. Para aprisionarlas ha menester de la mirada virgen del extranjero, libre de la familiaridad y prejuicios inherentes al propio linaje. No sin razón decían los árabes que los libros de viaje eran de ver y de observar. Nosotros, los españoles proscriptos, gozamos, en cierto modo, de la independencia óptica y crítica que procuran la posesión real de las cosas. Hemos conocido a otros hombres y pueblos y el contraste efectivo de sus esfuerzos y posibilidades, de su habilidad y capacidad constructivas nos ofrecen la verdadera imagen de la histórica tragedia de España.

Y sólo así y así sólo indigna y subleva la existencia de mastines mostrencos a que están sometidos nuestros coterráneos. Esas águilas y aguichos enjaulados, símbolo de la decencia y decoro nacionales a los que atormenta con fruición sádica la atilada, la atilada cruelmente franquista; ese Parnaso muerto, en el que se ha extinguido la egregia estirpe de los Valle y Baroja, de los Machado y Juan Ramón, de los Celdós y Arniches, Bretón y Chapi, porque la libertad y el genio son hermanos mellizos; ese zagalajo que no diferencia lo «de lo» pero que en gramática garitería dá mil y una a lazarrillos y dómnes de la picaresca clásica. Esa niña que atrapa un bombón y lo devora en un quítame allí esas pañales sin experimentar el placer, tan infantil, de prolongar el deseo, que crecerá y se hará moza sin haber regañado y dormido a una muñeca; ese mozalbeta sin pubertad y sin juventud, sin ilusiones o con la sola de escapar un día a su galera, que apecha y ayuna de luces a sombra y ha de casarse con el terno con que lo hiciera su padre; esa mujer, joven aún y seis veces madre, que no viera caldo con ojos ni harta a su prole, que ha de vivir sin que los pebeteros de las flores aromaticen sus encorazadas manos y morirse muy pronto de senectud, empuñan el espíritu al espíritu más flemático, ablandan a un corazón de pederal y amarillentan la piel mejor curtida...

Reedificando sobre sus ruinas, Europa se reconstruye. Puede escribirse ya que toda Europa se ha rehecho. Toda Europa, sin distinciones: la que venciera y la vencida. No obstante la magnitud de la hecatombe, de las proporciones del desastre y de las elevadas cuotas que le está exigiendo la pesadilla del Gengis Khan, las naciones continentales se han in-

corporado sabio y pacientemente. Apagados aires y ecos de las marchas triunfantes, han constatado que la victoria es una amante esquiva y costosa, alegre de cascos y para una noche nada más. Sus emburros hechizaban durante lustros y al cabo de unas horas, solo hielas se encuentran en sus labios. Un año después y todos los años luego en la fecha del triunfo final, reaparece mustia y pelona, con una guirnalda de irónicos pensamientos que coronan la gloria de un día de sus Romeos burlados. ¡Espuma, espuma! La verdad y realidad escritas demuestran en un santiamén a vencedores y a vencidos que la sola salvación reside en el trabajo tesonero y que las victorias militares, fecundadas por la desolación, alumbran fatalmente un puercospin. Bonaparte murió persuadido de que Waterloo eclipsaría sus glorias castrenses y que el código civil, la victoria más eficiente del más victorioso de los capitanes, le tendería los rastros que lo condujeran a la inmortalidad.

Inglaterra se ha recogido en su concha. No la ha cegado la vana soberbia de una merecida victoria que la ha empobrecido: repara daños con perseverancia de hormiga y se encara con su presente y futuro con verdadera conciencia nacional. Francia no se ha dormido. Si las simas de Indochina y Africa han tragado y tragan tantas de sus riquezas, no han impedido, bien que lo obstaculizaran, su notorio resurgimiento. Rusia no les ca a la zaga: ha superado los prodigios de ingleses y galos. Con multitudes de galeotes, gertos. Mas los fines justifican allí todo exceso y la empresa de explorar y explotar el Ártico había de acometerse con masas de singladores. ¿Y Alemania? Amputada y derrotada,

ha vuelto a repetir el milagro del Cristo: Lázaro anda ya como en sus mejores tiempos y mejor aún que en sus tiempos mejores: los poderosos músculos del pueblo alemán, en diez años de audacia y de esfuerzos ciclopeos, han convertido en la más próspera a una nación devastada y desangrada. En los campos de Pirro, inicia Europa maravillosamente la nueva etapa de su civilización.

¿Y España? ¿Está España en el continente? ¿Si? ¿Cómo crearlo? Tiene, por modesta que fuese, una sola lección que dar al mundo: ¡Venga! ¿Qué ha hecho, qué intentado, qué proyectado en estas dos décadas de concupiscencias, depredación y de preocupación oficiales y de servidumbre colectiva? ¿Por ventura se ha puesto fin a la organización feudal de nuestro dogro? ¿No marchan los ríos por donde les sale de las narices, llecándose la parte del león de nuestras insuficientes cosechas? ¿Ha levantado España una escuela, dignificada los cuchitriles de sus labriegos, construido un salto de agua que fertilice sus páramos o sacie o calme la sed de sus trigales, plantando un pino o repoblando pinar o pinarejo? Más y más atormentada todavia: ¿Se ha propuesto, siquiera, el restablecer un mínimo de concordia entre los españoles, desarmando odios, conteniendo hemorragias y cicatrizando, por último, las úlceras nacionales, sobre las que instilan inhatos los vientos de la protergia y el rencor de los vencedores? La U.R.S.S. tiene en su superávit el feste manchón de un haber servido de sus cautivos y caballeros como cirujano de conejillo y el arriero de sus bestias. Si el expediente no produce bascas, ahí están, al menos, los rentables resultados. Pero los usufructuarios de la «liberación» de nuestro martirizado

país, que utilizaron igualmente y sin ninguna consideración o compasión, los nervudos remos de sus forzados, podrán replicar como los compañeros del Kremlin: «He ahí mis títulos».

Urge enterrar al giboso esparpento de la España caminera. Y enterrarlo muy hondo. Muy en lo hondo para evitar toda nostalgia exhumatoria. Hay que terminar con el ludibrio, con las afrentosas estampas del «corraero» y del «parachutista» y del «inclusero», tan reñidos con las posibilidades, las inquietudes y concepciones estéticas de la nueva Europa: hay que soterrar la denigrante existencia de pan de canil, tomate y bellotas, haciendo del problema capital de España: el de su construcción económica, un apostolado de justicia social y no «paramento para egoísmos ruines de casta o de clase; hay que desenterrar la funesta manía y el juego troglodítico de saeteros y jabaltes, de gatos y ratones, serpientes y pardillos; hay que despedirse del envidioso y nocivo consuelanecio de que todo lo nuestro es gema y mirriague todo lo del vecino; hay que romper el voto de clausura de España, enseñando a conjugar en primera persona del plural y plantarla en el mundo con todas las de la ley, de cara a sus deberes y derechos. Para saltarse y salvarnos, el país exige de todos el triple tributo de la sinceridad, de la generosidad y de los sacrificios comunes. Servirlos con verbalismos patrióticos es tan inoperante como histriónico. Los que aspiren a darle la dignidad del pueblo libre — y los primeros los que en las circunstancias mejor sitúan — han de empezarnos dándonos un ejemplo de desinterés patriótico. Un ejemplo: de lecciones estamos ya hasta la chola.

Acracio BARTOLOME.

Carmen ALDECOA

(Viene de la página 4)

La de los demás emigrados y encontró su camino en la enseñanza de la lengua, la literatura y la civilización españolas, que antes había cultivado por afición como toda persona culta amante de su patria. Su límpido español norteo, de Asturias y Santander, su intimidad con la realidad y la cultura española de las cuales era ejemplo vivo; su inteligencia y experiencia en la enseñanza y su energía y honradez en el cumplimiento del deber, contribuyeron a su inmediato éxito y prestaron calidad sobresaliente a su nuevo trabajo universitario... El ilustre compatriota don Federico de Onís no es amigo de halagar a nadie, y es por este motivo por el cual apreciamos su autorizado juicio sobre nuestra amiga.

«DEL SENTIR Y DEL PENSAR»
Es el título de una serie de libros que Carmen se propone dar a la estampa relutando, enalteciendo, la contribución cultural habida «en» y «desde» los medios obreros. Sólo Carmen, o espíritus selectos como el suyo, podrán hacer mención de aquello que, como apunta Giménez Igualada, «Pasaron todos por encima y no lo vieron...» Carmen lo vio y lo captó y tal parece, dado su formidable empeño, que no sabría

morir en paz sin testimoniarse su devoción a ese pueblo español, a nosotros todos, los obreros amantes de la cultura.

Su primer libro que viene de aparecer (1) escapa a toda ponderación; sabe «a poco». En el capítulo «Herramientas y letras» nos hemos de sentir todos representados, hayamos o no sobresalido por nuestras actividades. Carmen ha sabido hermanar cariñosamente, maternalmente, a toda la militancia obrera española. De todas las épocas y tendencias y donde, y como mejor y únicamente podría hermanarlos; en las prosaicas herramientas y las sublimes letras.

Carmen es la más alta expresión de la poeta del pueblo español, en el sentido Goethiano. Para ella, la vida pensante es la substancia del arte y el arte es una mirada que penetra en el corazón del pueblo; de la vida misma.

Gracias, Carmen Aldecoa, amiga dilecta, en nombre, no solamente de aquella tertulia circunstancial de Toulouse, sino asimismo de legiones de anónimos compañeros que, como yo, saben apreciar toda la nobilísima intención de tu ingente obra. Disculpeme quien leyere estos desordenados apuntes que mi enmohecida pluma hubo de trazar. Gracias. B. HERNANDEZ

CON TODA CONCORDIA

PARA los que siempre hemos deseado que las Regionales de origen, estuviesen organizadas en el exilio, con la misión específica que les incumba, han sido de una gran satisfacción los acuerdos del VII Pleno de FF. LL.

No podía ser de otra manera ante la situación confusa del problema español.

Las Regionales de origen tienen un gran trabajo a realizar, y éste sólo puede tener eficacia con un organismo bien preparado para la lucha que se acerca.

Aunque este modesto trabajo pueda ser adaptable a todas las Regionales—por ser de un compañero

del Centro—a esta Regional me limitaré.

La Regional Centro, durante el período que actuó en el exilio, tuvo una vida activa, relacionando a la mayoría de los compañeros, a pesar de que la rue Belfort creó otra Regional con los escasos compañeros que allí quedaron enrolados.

El entusiasmo de todos y los medios materiales que nunca faltaron, permitieron hacer cuanto en aquellos momentos las circunstancias aconsejaban.

Tuvimos relación constante con nuestra Regional del Interior, por intermedio de un delegado directo, y en momentos graves para la Or-

ganización, al ser detenido un C.N., esta relación sirvió para que nuestra Regional pudiera dar continuidad a la misma, haciendo todos los trabajos necesarios para el nombramiento del nuevo C.N.

Este y otros hechos, tales como la evasión de los compañeros del penal de Ocaña, nos convencieron para siempre de la importancia que la Regional de origen puede y debe tener en los futuros acontecimientos que se acentúan cada día más en nuestro país.

Pero las Regionales de origen, no podrán nunca cumplir con su misión histórica, si no están organizadas de manera eficiente y de acuerdo con la realidad.

En la actualidad se presenta el dilema de tener la obligación de cumplir de forma estricta y consistente los acuerdos del VII Pleno. No podremos jamás aplicar dichos acuerdos si la Regional de origen no entra de lleno en la disciplina, como militantes de la C.N.T., nos hemos impuesto: primera, a seguir fielmente la trayectoria de la Organización de España, representada por nuestro C.N., y segunda, a cumplir los acuerdos que, después de ser discutidos en las FF.LL., a las que estamos afiliados, fueron refrendados por el VIII Pleno.

Por todo ello, es imprescindible que la Regional de origen sea creada dentro de la Organización, con un contacto directo con los organismos responsables.

El apartado tercero del dictamen al cuarto punto del Orden del Día, dice así: «Los secretarios de las Re-

gionales de origen, estarán en contacto y a disposición de la Comisión de Coordinación para asesorar y coordinar la organización de todas las regiones de España».

La importancia de este acuerdo justifica la necesidad de que las Regionales estén dentro de la disciplina orgánica, con un Comité formado por compañeros, todos en activo orgánico.

Esto no puede perjudicar la intención unánime de los compañeros descendientes del Centro, que desean la unidad de todos en la Regional, pues nadie que ame la C.N.T. puede estar en contra de lo que puede ser sólo la forma de organización actual.

Pues en cuanto a los militantes trabajos a realizar, tales como: convencer a los compañeros que están presos y familias; nuestra ayuda que hemos de prestar a todos los compañeros que están en el exilio, etc., etc., puede dudar que el exilio, etc., etc., no lejanos, convencidos por la firmeza de nuestras intenciones, veremos a estar fuertemente unidos bajo la disciplina de nuestro Comité Regional del Interior, por bien de nuestra querida C.N.T.

Los compañeros del Centro en el exilio tienen la palabra. Yo expongo mi pensamiento.

MARCOS

PEQUEÑO COMENTARIO

MOTIVOS DE COINCIDENCIA

En el número de junio último de «Révolution Proletarienne», ha publicado un trabajo el compañero Mercier, dedicado a la actualidad española, que no carece de interés.

Sólo quien reúna su competencia, siga como él al día el movimiento obrero y como él conozca nuestro temperamento y las características de la C.N.T., podría aventurarse a tratar desde el margen tema tan escabroso. Y en verdad que, a nuestro juicio, nos habla con acierto.

Nada más oportuno que hacer resaltar ese vacío en que nos columpiamos envueltos en la grandilocuencia de palabras tales como «libertad», «Anarquía», «Comunismo Libertario»,... y podríamos añadir conceptos que dieran satisfacción verbal al idealista más arrogante, despreocupado, eso sí, de los recursos de todo orden, de los medios de producción, de las particularidades que presenta cada sector económico, de la técnica, de la geografía, elementos esenciales a toda posible transformación en la vida de un país. La demagogia ha manoseado en exceso términos que deberían merecer más respeto que el de hoy mismo, puedan adquirir valor de una reivindicación y un futuro inmediato, vayan constituyendo un programa de acciones sociales a las que la C.N.T. como organización obrera, ha de dedicar sus esfuerzos.

Creemos de interés poner en (Pasa a la página 5)

sible si las soluciones no se limitan por decreto.

Si cabe pensar que algún día terese secundar la acción social por una actividad política, que ver la forma, y el compañero que pueda servir su convicción en el campo político que lo tiene la posibilidad; ni lo ni lo otro tienen nada de contrario con la opinión formulada a «pari» sobre la intervención política de la C.N.T. sin más antecedentes que el de los reveses sufridos. fracasos nos obligan a estudiar problemas y a plantearnos cual son y en relación con el método que nos asignamos. Resolviendo problemas graves que entre ellos uno, religiosamente que piden radicales que no admiten jamás el político de tira y aflojar.

El mismo Mercier observa, actualmente nos limitamos a ser el papel de simples espectadores en cualquier parte del mundo. En España, puesto que nos vemos a estudiar, ésta es la realidad de la situación que para aportar orientaciones que de hoy mismo, puedan adquirir valor de una reivindicación y un futuro inmediato, vayan constituyendo un programa de acciones sociales a las que la C.N.T. como organización obrera, ha de dedicar sus esfuerzos.

Creemos de interés poner en (Pasa a la página 5)

(Conclusión)
La transformación necesaria no puede ser obra exclusiva de una minoría.

Para evitar ese futuro, que no es una imagen sarcástica sino una hiriente posibilidad entre otras muchas que pueden acontecer, no basta con que la minoría dirigente se halle en forma. El siglo XVIII fué el último en que los hechos históricos se tejan sólo entre las manos de una minoría especializada. Ahora son las colectividades quienes dan el peso de los países en la balanza mundial. Revela un utópico egoísmo creer que el gran esfuerzo colectivo que el trote de la historia está demandando a España, será factible con el actual sistema de castas, con un pueblo oprimido al que no se informa de la marcha de la nación, ni se le consulta para nada, ni se tiene fe en él. Un gran esfuerzo colectivo que abarque el campo pedagógico, el técnico y el de las inversiones, no es hacedero sin unas previas realidades morales, sociales o políticas capaces de producir la vertebración de toda la sociedad española en la gran tarea común.

Es inadmisibles que la autoridad política actúe como gestora de los intereses de grupos privados. Nuestro problema esencial es el de romper este secular sistema de castas y crear una verdadera comunidad del pueblo; una comunidad que en sus funciones económicas, culturales y políticas sea de todos y para todos los que la componen.

Comprobado el fracaso definitivo de las clases dirigentes tradicionales, no queda otro remedio que volver los ojos hacia el pueblo, y ver en él la matriz de hombres nuevos que den otro estilo y vigor a las funciones hoy anquilosadas o pervertidas. Con esto queda clara la tremenda insuflencia de los tímidos avances que a veces se nos ofrecen y que anuncian que dentro de unos años será posible empezar ciertas medidas de redistribución de riqueza; por ejemplo, con una prudente reforma fiscal. Semillante concepción implica que la presente estructura social española ya es buena, y que lo único que falta es añadir unas monedas al salario de los menos afortunados. Este «generoso» programa revela un grosero desprecio hacia las necesidades fundamentales del hombre, que no son puramente económicas. Olvidamos del necesario cambio de la estructura entera y de un enfoque vital y humano de la cuestión, sería achicar mezquinamente la amplitud de la gran faena liberadora que España merece.

Entre las necesidades fundamentales del hombre se encuentran algunas más importantes que las económicas. No basta con que los ferrocarriles funcionen, ni es suficiente saber que existe una normalidad que permite al campesino, por ejemplo, confiar en que la tierra estará abastecida de azadones y de nitratos, o que el poste de gasolina no dejará de servirnos carburante para el coche. Hay otro orden de cosas más esencial para el hombre y para la vida colectiva.

El problema de las funciones sociales.

Esta se compone de un entramado de funciones sociales que tienen como protagonistas seres humanos, grupos, instituciones. Para que la vida posea un mínimo de sentido, de orden y de eficacia, es preciso, no sólo que se realicen unas cuantas funciones necesarias en toda sociedad, sino también que las hagan quienes objetivamente deban hacerlas. Es decir, hay una íntima relación, que no se puede sustituir impunemente, entre las funciones sociales y sus sujetos o protagonistas. Cuando una función social tiene un sujeto distinto del que objetivamente le corresponde, se produce un desorden o una ineficacia, o una ficción. Así hay sociedades en las que la Universidad no cumple las funciones que debe porque las cumplen otros órganos, o no las cumple nadie; y donde las clases, o las corporaciones o el Ejército desempeñan papeles distintos de los que les corresponden representar. Pensemos un poco en lo que sería una pieza de teatro donde unos actores pretendieran hacernos creer que cumplen unas acciones, algunas de las cuales son efectivamente realizadas, pero no por ellos, sino por otros actores; y otras acciones no son realizadas en absoluto; y que, sin embargo, prosiguiera la representación como si la única realidad

Habla la juventud española

Testimonio de las generaciones ajenas a la guerra civil

verdadera fuese la ficción de los personajes que pretenden hacer y vivir lo que no hacen ni viven.

Pues bien; esto es lo que ocurre en el teatro de la sociedad española: 1) que está lleno de falsos protagonistas; 2) donde hay actores que desempeñan acciones que no son las que le corresponden; 3) donde algunos papeles se quedan sin cumplir porque no los ejecuta nadie.

En una situación así, se nos revela la lógica cartesiana de tantas imposibilidades y frustraciones que matan al hombre español. En una situación como esa que acabamos de describir, se explica que el católico no pueda hacer verdadero catolicismo, y que el abogado no encuentre la ley obligando como algo vigente, sino que deba luchar por su vigencia, y que el oficial del Ejército se pregunte por la autenticidad de su situación social, y que el escritor halle que la vida es sueño y no vida verdadera, y que el hombre de empresa deba gastar sus energías en existir más que en crear, y que todos, en fin, nos agitemos desesperadamente en una especie de lucha fantasmagórica entre la ficción y la realidad.

Las crisis históricas españolas en búsqueda de la restauración de la verdad.

Y puesto que la farsa sigue, creando cada vez más actos falsos, y más hechos que no se aceptan como lo que son, puesto que en el tablado aparecen cada día más personajes que dicen también ser lo que no son, ¿qué de extraño tiene que de vez en cuando los españoles, ebrios de mentira, nos veamos fatalmente arrastrados a proceder a una de esas simplificaciones sociales sangrientas, acabando a golpes con el tablado entero?

En las tremendas tensiones de nuestra reciente historia, late un ansia desesperada de salir de la mentira colectiva, mediante un acto de simplificación genial.

Por esto, España es como una pieza de teatro, como un proyecto de vida que debe reiniciarse, casi cada siglo, desde una situación de cero.

Intentado el diagnóstico de nuestra sociedad, la medicina es obvia: hay que restablecer la verdad de las funciones sociales, y hay que procurar que éstas sean cumplidas por sus auténticos protagonistas.

En otros palabras: son precisas una serie de verdades sobre las que pueda descansar toda nuestra vida social. El campesino debe poder confiar en que, cuando recurra para cualquier asunto al alcalde del pueblo, éste sea en verdad un alcalde y no un testaferrero en manos de un terrateniente al que se halla vendido ya desde el principio. Otro tanto puede decirse del obrero con su sindicato. Cuando el sindicato finge que sirve los intereses de los obreros, pero en realidad es una organización en manos de un grupo político-burocrático, o de la clase empresarial, los trabajadores que acuden allí no hacen sino servir de coro en una farsa.

que no da una ciencia que no posee, y el periódico es un vehículo para la mentira del día.

El derecho a la verdad.

La primera necesidad humana que debe satisfacerse, en un orden jerárquico de valores, es, por tanto, el derecho a la verdad.

Cuando se habla de los Fueros, de las Cortes, de elecciones municipales, de sindicatos, de consejos de empresa, etc., etc., estas razones no deben estar conteniendo un insulto a nuestra condición humana.

El derecho a la verdad implica, irremoviblemente, el derecho a desmentarse la mentira pública. Sin este recurso, el orden social carece de validez para ser exigido, y la vida pública es como una Sierra Morena en gran escala. El derecho a la verdad trae consigo el derecho a una prensa objetiva y libre que informe a la Nación de todos los problemas que interesan a la comunidad, y que eduque a los sectores sociales que han de resolverlos. El derecho a la verdad exige que el orden jurídico escrito en las leyes sea realmente respetado y cumplido por los órganos cuya existencia se debe a la ley.

Pero no es sólo en esta esfera político-jurídica donde deben existir unas verdades libremente aceptadas por todos y sentidas como valiosas. También en las funciones sociales no políticas debe evitarse, hasta donde sea posible, la permanencia de la ficción que se reviste con los atributos de lo auténtico. Sin la función social de la verdad, prevalece como experto en una ciencia quien sólo es un adiván, perduran instituciones que hacen tiempo dejaron de cumplir su papel útil y es imposible, en suma, el perfeccionamiento a través de la crítica.

España no verá resuelto su secular problema histórico, e incrementados en riqueza, calidad y eficacia sus niveles pedagógicos, técnicos y políticos, si no se restaura la función social de la verdad.

El derecho a la participación.

La otra necesidad humana y social que también tiene carácter irrenunciable, consiste en el derecho a la participación. Realizándose este derecho, las funciones sociales son ejercidas por sus verdaderos sujetos o protagonistas.

Hemos llegado al convencimiento de que sólo mediante este derecho, realizado dentro de un orden, pueden llegar a amarse las instituciones cuya permanencia encausa los afanes colectivos. De lo contrario, el desarraigo del hombre supone una diferida sentencia de muerte sobre las instituciones. La vida pública se hace discontinua y la historia del país se convierte en un perpetuo tejer y destejer.

El régimen de castas que denunciamos debe ser destruido por el ejercicio del derecho a la participación. Hoy el hombre desea saber qué legitimidad posee la autoridad que le da órdenes, para qué sirve lo que hace, y quién es el beneficiario de su trabajo. Y el mismo grado y voluntad de su esfuerzo está determinado por la medida en que se haya obtenido su adhesión y su colaboración activa. El valor de esta realidad, lo reconocen incluso los regímenes no democráticos cuando instauran y hacen uso de procedimientos copiados de la democracia, pero cuya autenticidad se vacía para dejar sólo la apariencia.

Toda la propaganda que se ha hecho con nosotros, contra las ideas democráticas, ha ido destruyéndose por sí misma cuando hemos descu-

bierto que en una estructura social cerrada es imposible la renovación de las clases dirigentes, un justo reparto de la riqueza, el arraigo de las instituciones en la masa del pueblo, y el progreso de la historia de la comunidad. La casta dirigente se anquilosa y el usufructo de la riqueza por una minoría se enmascara con altisonantes argumentos espirituales.

Pero hoy esto ha de tener ya su fin. La conciencia social, en su amplio sentido del término, no sólo se afirma cada día, sino que adquiere el único y positivo vínculo de solidaridad entre todos los participantes en una tarea común.

La participación social: educación popular y democracia.

Todos los miembros de la comunidad nacional deben tener la posibilidad de participar en un mínimo de bienes de cultura. Paralelamente al logro de estos bienes culturales se hallan una serie de funciones sociales donde el hombre ha de ejercer y educar su colaboración material y el obrero en la marcha de su fábrica, el ciudadano en la gestión del municipio, el estudiante en la de su centro universitario. Surge naturalmente, un programa político que se impone incluso sin que nosotros buscado conscientemente: primero, educación básica pública y abierta para todos hasta el nivel más elevado, y luego, democracia universitaria, democracia industrial y local.

Pero la democracia no es un don que viene del cielo y que derrama taumaturgicamente sobre la naturaleza humana. Sólo los poderes providenciales tienen la facilidad de recibir dones gratuitos del cielo allá. Nosotros somos más humildes y sabemos que el camino del perfeccionamiento del hombre está sembrado de lecciones aprendidas sobre propios errores. La democracia es como una ciencia que necesita ser enseñada, aprendida y vuelta a aprender. La educación en el ejercicio de la democracia en el ámbito universitario, industrial y municipal es el medio de preparar al ciudadano para la democracia política que alcanza a toda la Nación.

Aunque nuestra sorpresa no fué pequeña el día en que, intuitivamente vimos que, educados en mitos totalitarios, descubríamos el valor de la democracia, ahora esta revelación se ha hecho ya consciente entre nosotros y no nos asusta. Todos los pueblos modernos están desmenuzados en una estructura de valores indudables: la sociedad industrial y política. Y no vemos por qué España ha de ser una excepción. España no ha de llegar también a ser una democracia industrial.

Derecho a la verdad y derecho a la participación: estos dos son los ideales a realizar por nosotros, por las jóvenes generaciones españolas. Tenemos que enterrar muchas ficciones que se arrastran por el suelo del país con la pretensión de constituir entes vivos y plenos de acción. Y hemos de sustituirlos por seres reales y auténticos en los que nuestro pueblo nuestra verdad, la verdad de la vida nueva, generosa y todopoderosa.

Hacer, día a día, un pueblo exigente que se libere por sí mismo.

Y entre tanto, mientras dura el largo período en que hasta las cosas nobles caen dentro del Código Penal, pensemos que podemos haciendo algo trascendental en cuanto toquemos con nuestros compañeros en sus novelas, el abogado que con sus clientes, y el médico con sus respectivas relaciones públicas, y el ingeniero, todos en su campo, nos estimular las necesidades vitales del pueblo español, enseñándole a tolerar el abandono, ni la injusticia, ni la mentira: saber hacer de pueblo exigente.

Cuanto más se eleve el nivel de vida de las necesidades vitales del pueblo, tanto más difícil se hace la posición de la oligarquía. Los sólo son posibles gracias a las carencias sociales de los pueblos. La sociedad en marcha hacia un orden justo se libera de ellos por sí misma.

España, primavera de 1957.

¡A... PUNTEN!

A radioactividad provocada por el escape de vapor de agua procedente de un reactor atómico, en la región inglesa de Windscale pone en peligro los seres y las cosas, en el espacio comprendido de 500 kilómetros cuadrados alrededor y bajo la influencia de una central atómica. Bajo la ponzoña de esa capa letal, la leche, contaminada por estarlo asimismo el ganado que la proporciona, ha debido ser confiscada y destruida.

Es la servidumbre de un progreso, desequilibrado en razón de su falta de sincronización con las conquistas del pensamiento humano, en los restantes órdenes de la existencia humana.

Por trágica paradoja, la ausencia de ese truculento progreso gravita asimismo sobre la vida de los hombres, como de las cosas. No es, en verdad, ni el exceso de progreso físico ni la carencia de él, lo que pone en peligro nuestra existencia. Es la desproporción monstruosa entre los principios humanos, abandonados o a la zaga, y ese elefántico proceso de anticipación al cual se entregan paranoicamente los doctores en balística y atómica, como sus interesados valedores.

Un paralelo simple evidencia esa paradójica contradicción de los resultados: al propio tiempo que una región en la cual se dieron cita las máximas conquistas del progreso yace bajo la maldición de un peligro, producto de ese proceso unilateral, otra región es prácticamente arrasada por la carencia absoluta de toda técnica.

Valencia, ubérrimo jardín levantino, ha sido inundada. Arrosada su huerta florida. Anegada en las fangosas avalanchas del úcar y el Turia, que ningún arte de ingeniería protege, y que hacen pagar bien caro a una población la desidia de un Estado que sólo a las castas ayuda.

Ni canalizaciones, ni presas que regularicen y prevengan el aluvión. El franquismo no puede pararse en esas menudencias, cuando busca afanosamente uranio, petróleo y oro, con el cual alimentar ese Moloch del atomismo triunfante. Ese vergel valenciano se halla en idéntica forma en que lo dejaron los árabes hace siglos. Un vergel que el fango arrasado hoy. España, como el mundo, se halla bajo el imperio de esos aprendices de brujo que desencadenan tempestades que luego son impotentes a paralizar.

Lóbrego destino. El franquismo, al fin y al cabo, es el producto tolerado de los grandes que todo lo hacen grande: hasta el plan de destrucción universal hacia el cual nos abocan de consuno la técnica sin límite, y el arado romano.

P. TARDO.

Veinte años de delirio LA LIBERTAD DE PRENSA Y OTRAS ZARANDAJAS Habla el genio del jefe al jefe de sus habladores

MAS mal aún que los puntapiés que metafóricamente le propinan los prusianos le sabía, según propia confesión, el que lo tomaran por idiota, escribía Enrique Heine. Lo mismo nos ocurre a nosotros, que recibimos de parte de los liberadores vaticanistas algo más que simbólicos puntapiés. No nos dejaremos tomar por idiotas.

En estos momentos quisiera tener al alcance de mi mano las cartas de Heine, para leerlas a la dulce señora María Anón. Esas cartas que escribía desde París, cuando el poeta alemán estaba desterrado de su patria y que, no obstante, publicaba un periódico berlinés. Aquellos eran otros tiempos. Unos tiempos que no hubiera gustado la muy insigne colaboradora del meliflúo «ABC». Esa nueva pluma española que escribe el 20 de septiembre en el mencionado diario monárquico: «La prensa libre ni existe ni ha existido jamás»...

Por Carlos MONREAL

Veinte años hace que la muy libre prensa católica española—toda la prensa en España es por definición católica—se dedica a recordar que nuestro hermoso país fue escogido por Dios. Ustedes me comprenden. Veinte años hace que los generales más generales del ejército se reunieron en España para elegir su jefe. Y el nuestro. (Bueno, el nuestro no; no exageremos en las concesiones.) Hace veinte años que ese jefe infalible es jefe de todas las acéfalas jefaturas de España: Falange, Movimiento, Gobierno y Estado, Marina Aire y Ejército.

No lo parece, pero hace veinte años de todo esto. Nadie lo creería. Veinte años, insisto, de dirección general de un general, que generalmente encontró protector en el «sic» del momento. En la primera etapa de su genial jefatura por monitores tomó a los dos esquizofrénicos de la época: Hitler y Mussolini. Ahora cambió de orientación, puesto que los muertos no mandan, a pesar de lo que decía Blasco Ibáñez, el hombre que pudo escribir sus diatribas contra la monarquía cuando aun en España reinaban los Borbones. (Verdad es que entonces no había definido a María en qué consiste la auténtica libertad de prensa.)

Como decíamos, el jefe total se ha buscado dos protectores, «que están a la paga». Uno reside en Roma; el otro en el Nuevo Continente. Ahora, veinte años después, como en la novela de Dumas; mejor dicho, después de veinte años de construir castillos en la arena (y digo esto, pues en el ánimo de todos está que cuando se estume el jefe total tendrá que ser revisado y tendremos que comenzar por el comienzo) el jefe que nunca se equivoca susurra ladidamente al oído de

«No se puede negar que Hitler Mussolini»...

Si que lo negamos. La Alemania Federal y la República Democrática Italiana son mucho más ricas y prósperas hoy que cuando tenían a sus generales locos como jefes de Gobierno.

¡Bah, podridas democracias!... (Pasa a la página 3)

Si llegáramos a implantar una organización semejante a la de Francia en España, cosa que sería un notable progreso, en un momento dado podría plantearse delante nuestro el siguiente dilema: socialización o incremento de las inversiones productivas.

Sin soslayar los problemas inherentes a la socialización en el plan político (sólo se intentó en 1936 en la Cataluña autónoma de una forma un poco seria) esto representa aproximadamente los beneficios de dos años de un discreto programa de inversiones (que de todas maneras es el doble del programa de Arburúa de 1916).

Estos beneficios citados representan en porcentaje el 4,4 por ciento de la cifra de negocio de las empresas, o sea que están sujetos a las repercusiones de la más mínima desorganización inconsciente o consciente (sabotaje).

El familiarizarnos con estas cuestiones es muy oportuno porque a la luz de estos datos recuerdo una conversación con J. J. Domenech, referida a la reorganización en 1936-37 de la industria del Vidrio en Cataluña en un gran conjunto. Técnicamente, la adopción de una organización racional y científica y la fabricación en grandes series puede dar más beneficio que una socialización, pero en el plan de ventajas inmediatas la segunda es superior a la primera, sin sus desventajas de resistencias políticas.

Sin prejuzgar ninguno de los caminos futuros estas precisiones creo que nos ayudarían a resolver el problema del día que se plantea.

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Director y Administrador: Emilio VIVAS. - Giros a «España Libre» C.C. 346-29 Toulouse - Red. y Adm.: 47, rue Jonquières, TOULOUSE

EL COLECTIVISMO ISRAELI

- II -

PREDOMINAN en Israel los regimenes de trabajo colectivo. A lo sumo, unos cuatro mil individuos poseen en conjunto y trabajan individualmente menos de 26.000 hectáreas de tierra. En cambio, la explotación colectiva se cifra en más de 154.000 hectáreas, con una población de 120.000 personas. Conviene remarcar que la tierra es propiedad inalienable de la nación; que la cede a individuos y colectividades para que la trabajen y a los cuales auxilia con préstamos, maquinarias, semillas, etc. El Estado de Israel o el Fondo Nacional Judío, percibe una renta de un dos por ciento anual, de la utilidad que de la explotación de la tierra se obtenga. No disponemos de estadísticas para

Por J. GONZALEZ MALO

Israel es una columna de trabajadores libres. A cuantos critiquen a los hispanos de inoperantes, por estar divididos, puede remitirse a los constructores de Israel, donde existen seis organizaciones sindicales y doce partidos políticos. «El israeli»—le decía un periodista de Jerusalén a Víctor Alba—es un hombre que se pasa medio día buscando diferencias de opinión con su vecino para exponerlas durante el otro medio día, con el fin de gozar el derecho de expresarse. Y que el día entero anda trabajando como un desesperado. Puede haber exageración, pero no contradicción. La crítica obliga a la hipérbole para abultar el hecho: se discute mucho. Pero, cuando se trabaja como un desesperado, resulta que la discusión más bien parece un estímulo que un freno. En Israel se trabaja duro, intensamente, a marchas forzadas y se discute con pasión; como aconteciera en la España republicana, durante la guerra civil. Realidad que le hace decir a Souehy, estudioso trotamundino: «Israel es un Estado donde existe libertad política y tolerancia económica».

La población de Israel no llega a dos millones de habitantes; de éstos, más de quinientos mil se hallan encuadrados en sus respectivas organizaciones de trabajadores; lo que quiere decir que la casi totalidad de la población, en edad de trabajo, está agremiada. La Histadrut (Confederación del Trabajo de Israel) controla a más de cuatrocientos mil de esos obreros agremiados. La Histadrut ofrece una modalidad orgánica y táctica digna de conciencia estudio por parte de los militantes obreros españoles e iberoamericanos, cuyos países claman por una verdadera revolución agraria. En la Histadrut no se alienan idealismos políticos de clase, sino de integración y cooperación nacionales. En su declaración de principios se lee:

«El objeto de la Histadrut es crear sociedades de crédito, así como empresas en todas las ramas de la agricultura en el campo, tanto como industrias en las ciudades; recaudar dinero para la fundación de colonias y otras empresas económicas; montar bolsas de trabajo; contratar y ejecutar trabajos de diferentes clases; promover la formación de cooperativas de producción y consumo; renovar la lengua hebrea y publicar, con ese fin, periódicos y libros en ese idioma; crear institutos culturales; organizar la inmigración y ocuparse de la suerte de los nuevos inmigrantes, así como procurar trabajo para ellos; establecer relaciones amistosas con los obreros árabes del país, y por fin, organizar la ayuda mutua y el seguro social».

Agustín Souehy, experto y honesto militante obrero, ex secretario general de la Asociación Internacional de Trabajadores, comenta al respecto:

«La Histadrut es una organización que abarca todas las actividades de la sociedad, incluyendo ins-

comparar, pero el lector habrá de convenir que más bien parece una concesión gratuita o contribución simbólica y a los efectos de advertir que la tierra es de la nación que la cede en arriendo a quien la trabaja. Y, cabe subrayar, también, como aquel lema que sonara a demagogia: «La tierra para el que la trabaja», se halla en vigor en Israel y merced a esa comunidad errante, con una Tierra Prometida y de todas expulsada, de muy remota tradición campesina y sobresaliente formación técnica, de por sí individualizante. Es decir y redundando: que los motejados de ególatras se forman en genuinos altruistas, al colectivizar la propiedad de la tierra. «Israel es uno de los pocos países del mundo donde el impulso para la vida nacional surge del campo, no de la ciudad», asevera Jordi Swarsensky.

El pueblo guiado por su sano instinto y auxiliado por los sindicatos, trabajó con el máximo ardor; se intensificaron los cultivos; se mejoró y duplicó la avicultura y ganadería; se quintuplicó la producción industrial y, como la Histadrut hiciera, de los sindicatos surgieron quienes organizaron las milicias y constituyeron la tropa de mando del improvisado y heroico Ejército Popular e, incluso, los ministros que, como Ben Gurion o Juan Peiró, al terminar su gestión gubernamental, regresan a su respectiva colectividad industrial. Colectivizaciones que fueron un manantial de moral en la zona republicana, elogiadas por cuantos extranjeros las visitaron y que los súbditos de Moscú han tratado de desacreditar, deshonrando la guerra y la revolución mismas; colectivizaciones que habrán de surgir de nuevo, porque constituyen la mera entraña de la revolución española, que habrá de ser la española, y no un caído de exóticas doctrinas.

Nueva York, 1957.

LA ACTUALIDAD COMENTADA

D IAS pasados nos fué grato contemplar una fotografía aparecida en una revista de gran tiraje, en la que el caudillo aparece en un momento de paisano, dando la espalda a un moro de su guardia especial y tirando de la mano a un niño que, morando como un bicho escapado huyendo de la «garra» que de la apesada, subiendo a correr las escaleras del jardín del Pazo de Meiras, áneca que se le adjudicó a sí mismo el primer ladrón del reino sin rey.

por J. GUIRAUD

La vida familiar del caudillo en reportaje ilustrado se ha querido dar a la publicidad en el sentido acostumbrado de propaganda. ¡Y a fe que no ha podido resultar mejor! Ni su mismísimo nieto ¡oh, Dios mío! ha sido posible conquistar y menos aún captar. Excelente impresión para quienes tantas cosas dedican al bondadoso corazón del «golfo de Galicia».

¿Qué pensaría el niño? Seguramente lo que el loro, adquirido en mala hora por su abuelita doña Carmen Polo de Franco. Y va de cuento:

«Furioso el caudillo al no obtener del animalito el saludo que complacido otorgaba a todos los familiares, se le ocurrió enfundarse en un vestido de una de sus criadas, que sentaba estupendamente por cierto, pasando eufórico y «monísimo» por delante de la jaula del simpático lorito seguro de arrancarle el saludo. Este, al verle, le espetó: —«Sabía que eras pederasta, pero no tanto».

Continuador de las excelsas teorías de Aquel que con su «gracia» le invistió, dicen que el caudillo se exclamó: «Dejad que los niños se acerquen a mí, pues, de tenerlos lejos, me es imposible darles la patada que se merecen», de lo cual su nieto sabe alguna cosa por propia experiencia. Pero «como no hay mal que cien años dure», la «gracia» caudillesca de don Francisco Franco Bahamonde va llegando a su fin. Ya nadie le respeta, imposibilitado de convencer a ninguno de sus súbditos, del poder inefable de su dictadura. Todos le huyen, todos le abandonan. Su familia le aborrece y los vástagos de su única hija le odian, que no le temen. Ha tenido en sus manos el destino de la España inmortal y la ha

RELIEVES DEL EXILIO Carmen ALDECOA

EN Toulouse coincidí, en amical tertulia, con varios compatriotas. Nuestra animada conversación giraba en torno a los consabidos problemas. Entre nosotros se hallaba un joven simpático, inteligente, inquieto. Nos fué presentado como estudiante procedente de la Universidad de Barcelona, que acababa de salir de «callón» de la «noche española», trayéndonos el mensaje de fraternidad de los compañeros catalanes que tanto nos quieren y esperamos. Nuestro joven contertulio parecía haber sido catapultado de otro planeta, tan confuso y extraño de se hallaba y tantas y insistentes eran sus preguntas.

Por Avelino HERNANDEZ E.

De pronto, desdoblado un periódico, nos muestra un artículo firmado por Carmen Aldecoa, e inquieto: «¿Quién es esta mujer sensacional?». Alguien le hizo el merecido elogio de nuestra compañera y, a renglón seguido, añade: «Tú, que conoces a Carmen, debes escribir algo para ESPAÑA LIBRE, ya que, como este compañero recién llegado, otros muchos me asedian con la misma pregunta». Y quedé comprometido.

Así, sencillamente, surgió el compromiso de esta semblanza que pretendo hacer de la profesora asturiana que cursó estudios en las Universidades de Oviedo, Madrid y París, y en la actualidad desempeña la cátedra de Literatura y Civilización Españolas en la Universidad de Nueva York. Por anticipado solicito mil perdones; son muchos años sin contacto directo con nuestra ilustre amiga y la memoria no es todo lo fiel que deseara.

SU INFANCIA EN ASTURIAS
Para mejor valorar el pensamiento y la obra de Carmen Aldecoa

es conveniente conocer su formación, es decir, el ambiente en el cual templó su exquisita sensibilidad, el medio familiar y social en el cual se desarrolló. Carmen nació en Mieres, corazón de la valiente Asturias. Su padre, don Miguel de Aldecoa, fué ingeniero director de las minas de Turón. Hombre humanista, comprensivo y liberal que supo granjearse la simpatía y el respeto de los mineros. En el hogar que presidían don Miguel y doña Cecilia, con sus trece hijos, halló Carmen el altar de sus virtudes: una madre hacendosa y un padre austero que, para dar educación universitaria a tan numerosa prole, supieron prescindir de todo lo superfluo, aun «in aparentar sacrificios».

Como dato curioso que, sin duda, influyó el corazón de nuestra Carmen, me atrevo a citar el hecho de que su primer maestro fuere un obrero minero. Si, lector amigo, fué uno de los listeros de la mina: Restituto, quien enseñó a leer a todos los hijos del ingeniero-director. Luego, don Miguel fué enviando, uno tras otro, a todos sus hijos a cursar estudios superiores. Para las primeras letras, la iniciación escolar, correspondió a «Resti», como cariñosamente llamaban a aquel obrero minero, bajo y flaco, que la exiguidad de sus fuerzas hicieron listero. Y fué en la calle, jugando con los hijos de los más humildes obreros («los «oboseuros» que diría Noja Ruiz) donde Carmen alternó y acrecentó sus afectos con el pueblo. La raíz profunda de esa emoción popular que se agita y desborda en toda la obra de Carmen Aldecoa, creo se debe en primer lugar a ese ambiente familiar y social, al contacto directo y sin prejuicios en el cual se educó. Aquello fué el árbol. Ella fué el fruto.

LA VOCACION PEDAGOGICA

Recuerdo haber oído decir a Carmen que, desde niña, sintió una gran atracción por los libros y que le gustaba comentar después con sus padres, hermanos y amigos lo que leía. Evidentemente, esa curiosidad hablaba de inclinación hacia los estudios científicos, y así la vemos cursando Ciencias Naturales. Como Kant, opta por el seguro sendero de la ciencia, para mejor conocer y servir la sociedad humana. En Carmen se observa la gran influencia que han ejercido en su espíritu nuestros grandes hombres como Ramón y Cajal, Odón de Buen, y es a éste, a Odón de Buen, de la «Escuela Moderna», a quien Car-

conducido a su ruina, a la miseria, a la esclavitud, a la miseria, a la miseria. Hambre y miseria. Miseria y desolación. He ahí lo que ha sido «crear» el prototipo de un gran nación, el elegido del cielo, el alma negra de una España que en sus tiempos fué dueña absoluta del mismo sol.

Su último recurso, el fantasmagórico «Opus Dei», va cavando y surdamente la losa donde pederastaría. Mientras, sacan fragmentos a gran velocidad sus capitanes con destino al extranjero, sigan más elocuentemente que darse prisa el final que aguarda a un gimen de ignominia, cuyo maldito galardón es el haberse cascado rante más de dieciocho años de las grandes potencias dichas democráticas y de sus mejores diplomáticos.

Pero el caudillo quiere cambiando temblar hasta los cimientos de la república y democracia española. Su última victoria: llevar el ánimo de aquellas naciones, la necesidad imperiosa de «entrar» contra viento y marea «in repelle» tienden sus esfuerzos, vanidosos en su yate «Azor» para enfrentarse con el pretendente «Satillio» en el vorando kilómetros para entrar en la honda aristocrática española estratégicamente por tierras cercanas. Su nuevo truco es compararlo al «Satillio» bajo la condición que una vez realizada la «operación» por su hijo don Juan Carlos «Por qué? ¿Por qué este amo don Francisco por don Juan Carlos quien lo relaciona con debilidad que el loro no supo o no pudo callarse. Nosotros creemos que, las causas, obedecen a los dos, tintas de sangre las man-

men atribuye la causa de su hiciera profesora de Historia Naval. De la Universidad de Oviedo a la de París pasando por Madrid, y los Institutos de Mieres Santander, sin jamás «perder» contacto con las gentes del pueblo con las vicisitudes que habrían sortear diariamente la Legión amigos de su inabordable infancia.

Se conjugar armoniosamente Carmen estas dos especiales características: aptitud científica y sensibilidad cívica. Al enriquecer sus estudios su ágil inteligencia, su razón sensible acusa con mayor precisión las injusticias sociales. Cuantas veces fué advertida: «Ella manera de ser, has de sufrir mucho».

La autora de «El sentir y pensar» no es una de esas personalidades anónimas que han pasado del alud de la guerra para darse; no, ella es artista y pedagoga original, en la que la creadora está por encima y por allá de la pena. Antes de producirse la insurrección fascista, Carmen está definida; forma parte del plantel de profesores con sus enseñanzas pedagógicas. Cuando estalló la guerra es catedrática y profesora del Instituto Menéndez Pelayo de Santander. Entónces, la Comandante Montañesa solicita el concurso técnico e intelectual, y a la T. v. Carmen, siendo una de las profesoras de su Escuela, no se desentendía. Participa en actos y uniones, escribe y da conferencias. Es una gran animadora, una

(Pasa a la página 3)

Vino nuevo en odres viejos

SAN SEBASTIAN (O. P. E. T.) Terminaron las Conversaciones Internacionales, en las que participaron unos cincuenta religiosos y se eligió la antigua comarca de tenis Lily Alvarez y el periodista Frossard (de rayos de «L'Aurora»), hijo del secretario general francés, tido comunista francés. Las conversaciones sobre la esencia de la lengua de la Iglesia a este respecto, el profesor tamaría Ansa hizo observaciones hasta la palabra «oboseuro» y entre ellos la antigua comarca de tenis Lily Alvarez y el periodista Frossard (de rayos de «L'Aurora»), hijo del secretario general francés, tido comunista francés. Esencialmente sobre la esencia de la lengua de la Iglesia a este respecto, el profesor tamaría Ansa hizo observaciones hasta la palabra «oboseuro» y entre ellos la antigua comarca de tenis Lily Alvarez y el periodista Frossard (de rayos de «L'Aurora»), hijo del secretario general francés, tido comunista francés. Esencialmente sobre la esencia de la lengua de la Iglesia a este respecto, el profesor tamaría Ansa hizo observaciones hasta la palabra «oboseuro» y entre ellos la antigua comarca de tenis Lily Alvarez y el periodista Frossard (de rayos de «L'Aurora»), hijo del secretario general francés, tido comunista francés.

MIRADOR INTERNACIONAL

Por J. GARCIA DURAN

RUSIA que, en el terreno científico, está causando grandes sorpresas, acaba de lanzar al espacio el primer satélite.

La reacción del mundo científico ante este suceso, ha sido de bienvenida y de corazón abierto a la esperanza y al triunfo de la ciencia, que, sea rusa, americana o francesa, es, para los científicos, accesorio.

Los triunfos obtenidos en la investigación han sido considerados siempre triunfos universales. Pasteur, Penny o Salik, son valores universales, afortunadamente.

Pero este éxito visto desde el ángulo político, ha tenido muy diferente acogida.

En Estados Unidos, el jefe de la aviación, algunos senadores y otros políticos, casi piden responsabilidades a los hombres de ciencia americanos por no haber conseguido adelantarse a Rusia en esta realización.

Este estado mental de superioridad que lleva a creer que ellos debieran ser los primeros en esto, como en otras muchas cosas, muestra cuán raquítica es la visión política que se duele del éxito ajeno aunque éste beneficie al mundo.

Los científicos tienden a universalizar; los políticos a someter el universo. Estos quisieran que el centro del mundo pasara por la puerta de su casa y que nada les escapara a su control. Comprendemos que un tremendo desarrollo industrial lleve al gigantismo y, éste, al sueño de dominio universal como se manifiesta en Rusia y, no en mucha menor medida en Estados Unidos, bien que aquí sea con signo diferente.

Aunque, con arreglo a los cálculos políticos, esto parece hacerse y hacia ello se dirijan, Oriente Medio y Asia están demostrando que el imperialismo, en cualquiera de sus formas modernas, es una cosa bien muerta. Y, aún utilizando los métodos más brutales, como se vió en Hungría, Polonia y España, los pueblos no se someten.

Pero, además, creemos que esta retirada no es tanto a causa de la influencia comunista, como su propio fracaso de inadaptación ante un nuevo mundo y una nueva situación técnico-industrial, con un fenomenal avance científico.

Por otra parte, la arrolladora recuperación de dignificación nacional en Asia son hechos que requieren una nueva modalidad de enfoque, un nuevo tacto político. Por ejemplo, tratar a Nehru, Soekarno o Nasser de comunistas porque no se alinean con el bloque occidental, aunque tampoco con el comunista, es una equivocación que, con mucha frecuencia, está costando disgustos mayúsculos.

El mundo occidental se encuentra prisionero de su pasado y se agarra a él como el morfomano que cava su propia fosa. Las democracias necesitan imaginación y valor para deshacerse de lastre que las arrastra y fundar una nueva concepción de vida que resista y supere la propaganda comunista.

Esto no quiere decir que la sociedad americana o inglesa no resistan al peligro comunista, con el sistema político-social que hoy tienen. Seguros estamos que si «el mundo libre» fuera solamente Estados Unidos, el comunismo no habría avanzado un paso, por la sencilla razón de que, tanto desde el punto de vista político como económico el ciudadano norteamericano vive infinitamente mejor que el ruso. Pero, y aquí está el problema, en «el mundo libre» existen muchas tiranías, mucha hambre, mucho resentimiento de clase, mucha indignidad y tremendos privilegios.

La superioridad ha eliminado la guerra dándole una potencia incontrolable y autoeliminadora. Encaméense las investigaciones y todo el adelanto industrial en beneficio de la humanidad y se ganará la batalla anticomunista. Y no porque sea anticomunista, sino porque sería la batalla de la libertad, del bienestar, de la dignificación y de la superación del hombre.